

«¿Es esto la paz?»

William Wooldridge FEREDAY

biblicom.org

Índice

1 - Una pregunta cargada de angustia	3
2 - El contexto histórico: la caída del rey Joram	3
3 - Los privilegios espirituales de Joram y su endurecimiento	4
4 - La aplicación de este texto a nuestra época moderna: una humanidad en busca de paz	4
5 - El pecado del mundo: el rechazo de Cristo	5
6 - Las falsas esperanzas y las ilusiones humanas	6
7 - El llamado personal: la verdadera paz está al alcance de todo hombre	6
8 - La paz comienza con una relación personal con Dios	7

«Y aconteció que cuando Joram vio a Jehú, le dijo: ¿Hay paz, Jehú? A lo que él respondió: ¿Qué paz, mientras *duren* las fornicaciones de Jezabel, tu madre, y sus muchas hechicerías?» (2 Reyes 9:22, VM).

1 - Una pregunta cargada de angustia

Se percibe inquietud, incluso alarma, en la pregunta de Joram: «¿Hay paz, Jehú?». Lo que sucedió a continuación demostró que esos sentimientos estaban totalmente justificados.

2 - El contexto histórico: la caída del rey Joram

Era un período de agitación en Israel. Se estaba produciendo una revolución que le costó al rey Joram tanto su trono como su vida.

Las circunstancias se pueden resumir brevemente. Israel y Siria estaban en guerra por Ramot de Galaad. Joram, herido, se vio obligado a regresar a Jezreel para consultar a sus médicos, dejando que sus oficiales continuaran la campaña. Un día, uno de los hijos de los profetas llegó al campamento e informó a Jehú que era la voluntad del Señor que él fuera rey de Israel. Sin dudarlo, Jehú solicitó la cooperación de sus compañeros capitanes y partió inmediatamente hacia Jezreel para derrocar el trono de su señor. El guardián de la torre de la ciudad real avisó de la rápida aproximación de una compañía, por lo que se envió a 2 jinetes para asegurarse de que todo iba bien. Como los mensajeros no regresaban, el rey salió él mismo al encuentro de Jehú con la pregunta ansiosa que encontramos en nuestro texto: «¿Hay paz?». Fíjense en la respuesta. «¿Qué paz, mientras *duren* las fornicaciones de Jezabel, tu madre, y sus muchas hechicerías?». Esto significa que no se podía esperar paz con tantos pecados sin juzgar en el país.

3 - Los privilegios espirituales de Joram y su endurcimiento

Joram, que iba en su carro hacia su muerte, había sido una persona muy privilegiada. Jehová se había esforzado mucho con él.

Veamos a este rey en [2 Reyes 3](#), volviéndose, junto con otros 2 soberanos, hacia el profeta en circunstancias de extrema angustia. No había agua para sus ejércitos. Afortunadamente, su necesidad fue satisfecha por la bondad de Dios.

Luego, en [2 Reyes 5](#), toma conciencia del maravilloso poder sanador del Señor en el caso de la lepra de Naamán.

En el capítulo siguiente ([2 Reyes 6](#)), vemos a Dios advirtiéndole en varias ocasiones de las conspiraciones contra su vida y protegiéndolo así.

[2 Reyes 7](#) cuenta la historia del asedio de Samaria y la maravillosa intervención de Dios en favor del pueblo afectado por la hambruna.

Y, por último, [2 Reyes 8](#) nos muestra al rey conversando con Giezi, aprendiendo de él todas las maravillosas obras de Eliseo, su maestro. De diversas maneras, Jehová había hablado al corazón y a la conciencia de este hombre, con la esperanza de que se apartara de sus malos caminos y viviera. Pero a pesar de todos estos privilegios divinos, Joram pereció.

¿Cuántas veces nos ha hablado Dios? Preguntémonos cuántos privilegios nos ha concedido en su misericordia.

4 - La aplicación de este texto a nuestra época moderna: una humanidad en busca de paz

Nuestro texto también se aplica a nuestra época. Vivimos un período de disturbios universales. Estallan revoluciones tanto en Oriente como en Occidente; surgen guerras y amenazas de guerra por todas partes. En el ámbito industrial, reina la agitación en todas partes.

Los hombres reflexivos se encuentran más o menos en el estado de ánimo descrito por el Salvador en [Lucas 21:25-26](#): «En la tierra, angustia de las naciones, perplejas

ante el bramido del mar y del oleaje; desfalleciendo los hombres de temor, en espera de lo que vendrá sobre la tierra habitada». La pregunta angustiada que todos se hacen es: “¿Ha vuelto la paz?”. ¿Qué alivio para los hombres saber que el ambiente en Alemania es un poco más claro que antes! [1] ¿Con qué gratitud se enteran de que se ha evitado una huelga aquí o se ha resuelto allá! ¿Cómo reaccionaría toda Inglaterra si el periódico de mañana anunciara una solución al conflicto en el sector del carbón? Sin embargo, todo el mundo se da cuenta de que estas cuestiones no están realmente resueltas, que las dificultades solo se han superado temporalmente, para resurgir en una fecha posterior. Nadie cree que el problema se haya resuelto de raíz.

[1] Escrito en alrededor de 1950

“¿Es esto paz?” es la angustiada pregunta que se plantea hoy, como en la época de Joram. La respuesta que se da hoy a los hombres debe ser la misma que se le dio hace tanto tiempo. La paz es imposible mientras el pecado no sea juzgado. Hoy en día hay un pecado a las puertas del mundo que hace que las prostituciones y los encantamientos de Jezabel parezcan verdaderas bagatelas. ¿Cuál es ese pecado?

5 - El pecado del mundo: el rechazo de Cristo

Retrocedamos juntos 2.000 años en la historia del mundo. En el pueblo de Belén nació un niño, sobre el que se había escrito siglos antes: «Porque un Niño nos ha nacido, un Hijo nos es dado: y el dominio estará sobre su hombro; y se le darán por nombres *su*yo: Maravilloso, Consejero, Poderoso Dios, Padre del *siglo* eterno, Príncipe de Paz» (Is. 9:6, VM). Afuera, en los campos, los ángeles celebraban así su nacimiento: «¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, y su buena voluntad para con los hombres!» (Lucas 2:14). Él vino del cielo para traer paz a un mundo que durante mucho tiempo había estado perturbado por el pecado. Su misión no era juzgar. Como dijo Pedro en Hechos 10:36, Dios «predicando el Evangelio de paz por medio de Jesucristo». El anciano Simeón, al contemplar al maravilloso Niño, bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Soberano SEÑOR, despide en paz a tu siervo conforme a tu palabra; porque mis ojos han visto tu salvación» (Lucas 2:29-30). La visión del Salvador expulsó de su mente todo temor a la muerte y llenó su alma de paz.

Pero los hombres rechazaron al Príncipe de la Paz. “Apártate de nosotros”, fue el

grito de los hombres a Dios antes del diluvio ([Job 22:17](#)); el grito fue el mismo cuando el Hijo de Dios vino a la tierra. Puesto que el Hijo de Dios era quien revelaba al Padre, el rechazo del Hijo implicaba también el rechazo del Padre. «Me han odiado tanto a mí como a mi Padre» ([Juan 15:24](#)).

Esto explica las palabras del Salvador en [Mateo 10:34](#): «No penséis que vine a traer paz a la tierra; no vine a traer paz, sino espada». Su misión era la paz, pero el rechazo de los hombres la hizo imposible, y en su lugar deben sufrir la espada. Cuando el Señor Jesús pensó en las consecuencias para los hombres, lloró diciendo: «¡Si tú supieras... lo que te conduciría a la paz! Pero ahora se oculta a tus ojos» ([Lucas 19:42](#)). Y así, esto se hizo realidad para los hombres en todas partes: «No conocieron el camino de paz» ([Rom. 3:17](#)).

6 - Las falsas esperanzas y las ilusiones humanas

No faltan personas que profetizan cosas agradables. En la época de Jeremías, algunos decían «¡Paz! ¡Paz!» (vean [Jer. 6:14](#)), mientras la espada de Jehová se cernía sobre el país, y hoy tenemos entre nosotros falsos profetas idénticos. Si creemos en ellos, los trastornos que se producen en todos los ámbitos son los dolores del parto de un nuevo y mejor día. El hombre sale de su crisálida y pronto será un ser más glorioso que nunca. Todos los que hablan así son seductores de almas. Las palabras de Isaías son más pertinentes: «Pero los inicuos son como la mar cuando está en tormenta, la cual no puede sosegar, y sus aguas revuelven el barro y el cieno. ¡No hay paz, dice mi Dios, para los inicuos!» (57:20-21).

¿Cuál es la perspectiva bíblica? Estruendo tras estruendo, catástrofe tras catástrofe, hasta que todo el orden establecido por el hombre quede reducido a polvo. Entonces Dios hará entrar en escena a su Hombre, Jesucristo, el que fue rechazado por el mundo, y establecerá su trono sobre las ruinas de todo lo humano.

7 - El llamado personal: la verdadera paz está al alcance de todo hombre

¡Permítanme ahora dirigirme a cada corazón individualmente! ¿Por qué no estar en paz con Dios? Entonces no tendrían nada que temer, pase lo que pase. Cristo

«hizo la paz por medio de la sangre de su cruz» (Col. 1:20). Aquí tenemos la solución al problema del pecado, una cuestión que para ustedes es más importante que cualquier otra cuestión política o industrial del mundo. Las exigencias de Dios con respecto al pecado han sido satisfechas por la sangre de Cristo. En consecuencia, la paz se predica a todos «los de lejos, y paz a los de cerca» (Efe. 2:17); es decir, tanto a los gentiles como a los judíos. El que cree en Jesús está justificado por la fe y tiene paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo (Rom. 5:1).

Además, cada creyente está invitado a presentar todas sus peticiones a Dios, con la dulce seguridad de que «la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros sentimientos en Cristo Jesús» (Fil. 4:7).

8 - La paz comienza con una relación personal con Dios

En 2 Tesalonicenses 3:16, al final de una Epístola que trata de los horrores de los últimos días, encontramos estas palabras reconfortantes: «Y el Señor de paz os dé siempre y de toda manera la paz». En medio del colapso de imperios y reinos, del derrocamiento de todas las instituciones antiguas y de la subversión de todas las leyes y todo orden, el hombre que está en paz con Dios en virtud de la cruz del Calvario puede permitirse estar en perfecta paz.

Bastará con concluir con las palabras de Job: «Traba amistad con él, te lo ruego, y está en paz *con él*; *que* por ello te vendrá el bien» (22:21, VM).